

NARRACIÓN

HISTORIA Y MOTIVOS PARA LA ORGANIZACIÓN.

El Barrio de los Ángeles es donde primordialmente la organización vecinal que se originó. Se encuadra entre las calles: al Norte calle Nonoalco ahora llamado Av. Ricardo Flores Magón, en el Sur calle Degollado, al Oriente Santa María la Redonda (Eje Central) y al Poniente se cierra el perímetro con la Avenida Guerrero (Eje 1 Poniente). Este contorno es una parte de la colonia Guerrero, dentro de la Delegación Cuauhtémoc de México, D. F. Son 42 manzanas, donde principalmente se encontraban numerosas vecindades, pequeñas, grandes y muy grandes. Una diferencia en relación al resto de la colonia, es el tipo de construcciones, existen grandes diferencias, dependiendo lo invertido en su construcción como la casa de Antonio Rivas Mercado, que fue una residencia de mucho lujo, construida entre 1900 y 1904.

Antes de 1959, al norte del contorno descrito, se encontraban muchas vías de Ferrocarriles Nacionales de México. Por ahí pasaban todos o la gran mayoría de los ferrocarriles que llegaban a la ciudad. Los trenes de pasajeros seguían su camino hasta una distancia aproximada de 2 kilómetros llegando a la llamada estación de Buenavista, para el ascenso y descenso de pasaje. Los de carga de mercancía y materiales que necesitaba la ciudad, precisamente en el norte del barrio de los Ángeles, ahí descargaban sus productos, ya sea en plataformas fijas para su traslado posterior a los camiones; directamente en sus camiones transportadores o en almacenes para un resguardo temporal. Inclusive muy cercano estaba una aduana y un cuartel y prisión militar.

El personal y mano de obra que se requería contratar, fue para estibadores o cargadores, herreros, mecánicos, fogoneros, plomeros, carpinteros, electricistas, albañiles, capataces y administradores que controlaban el ingreso y egreso de todos los productos que se maniobraban.

En general todo el personal necesitado no requería que tuviesen estudios, lo importante que estuvieran cerca para su rápido e inesperada llamada para una carga, descarga, reparación o construcción inmediata.

Eran en su gran mayoría gente que provenía del campo, en búsqueda de algún ingreso económico mejor de lo que tenían en sus tierras de origen.

Los grandes capitalistas aprovechaban su ignorancia y mano de obra barata, para su beneficio construyéndoles las vecindades de manera que los tuvieran al alcance para algún llamado inmediato. Con pocas o muchísimas viviendas, dependiendo del tamaño del predio, con los servicios más necesarios pero muy restringidos.

Las vecindades, tenían la característica que las viviendas en la mayor parte de ellas, estaban contruidos sus muros con adobe, los techos eran con el método llamado Bóveda Catalana que consistía en vigas sobre los muros, sobre ellas tenían tablas, y encima llenaban de tierra común y corriente para finalmente tapaban la tierra con tabique rojo recocido y delgado, pegado con cemento. Con esto último evitaban o por lo menos se disminuía la humedad del exterior en la tierra ahí colocada.

Otra característica habitual de estas vecindades es que tenían los servicios comunales, esto es: los sanitarios, escusados o wáteres, como se les

nombraba en aquella época, eran utilizados uno para varias familias o por quien quería entrar sin límite o restricción. Lo mismo con los lavaderos, cualquiera podía hacer el uso indiscriminado. Había vecindades que inclusive para el año 1950 los lavaderos estaban al nivel de piso, como si la mujer siguiera con su costumbre de lavar en el río. El agua que llegaba a la vecindad también estaba estrictamente controlada por los dueños, al extremo que en algunas vecindades con 60 viviendas solo tenían una sola llave o toma de agua para todas las familias, por lo que siempre, día y noche estaba la fila de ollas o cubetas formadas para captar el vital líquido.

Por las razones anteriores, existían muchas inconformidades, entre familias, conflictos eternos, sin embargo la necesidad los obligaba a sobrevivir y tratar de olvidar el percance sucedido anteriormente y seguir la vida con la mejor convivencia posible. Y aun más, si acaso se tapaba el drenaje, había la necesidad de organizarse para destapararlo. Otra organización por necesidad eran los tendedores de la ropa recién lavada para secar, aunque estorbaban al paso libre, nadie se oponía ni reclamo existía.

Existían motivos para estar en inconformidad, pero había la oportunidad y necesidad de no solo organizarse para resolver, sino también para mejorar, por ejemplo para los focos dentro la vecindad, había que hacer cooperación y comprar los necesarios y después colocarlos, otro beneficio era para las fiestas que no faltaba familia alegre y muy frecuentada por algún motivo de contento. Así se llegaban a organizar hasta para pintar toda la vecindad o para recibir a la imagen religiosa de la Iglesia que visitaba a la vecindad, por una o varios días con sus noches. Estos ejemplos, provocaban una organización amena y alegre con el mejor de los sentimientos de vivir en armonía.

Los jóvenes, con edad aproximada, de entre los 16 y 25 años, tenían sus propios conflictos, dentro y fuera de la vecindad. Dentro de la vecindad, de alguna manera se resolvían uno a uno y frente a frente, sin que alguien más interviniera. Uno ganaba y el otro se quedaba con su derrota. Y a seguir la vida. Fuera de la vecindad, con la situación que solo existía un foco en cada esquina de las calles, la oscuridad prevalecía, por lo que andar de noche en el barrio era una verdadera aventura, no mortal, pero sí riesgosa, en la integridad física, material o económica.

Considérese que cada vecindad tenía muchos jóvenes aproximadamente de la misma edad, es fácil imaginarse que en grupo o pandilla como se les señalaba, causaban miedo a todo extraño de la colonia.

Ahora también es necesario mencionar que entre vecindades, los jóvenes se retaban para jugar una vecindad contra otra, primordialmente fútbol, podía suceder un final tranquilo pero también en conflicto y pleito. Sucesos que si era de uno contra otro joven, así era uno contra uno, nadie más. Pero si se trataba de grupo contra grupo, la batalla sí que era donde la furia interna de los jóvenes salía a flote. Y aún mas, imagine usted cuando había alianzas entre vecindades en grupo contra otro grupo de vecindades, eran verdaderas batallas de 50 contra 50 muchachos o aún más. Sin embargo al terminar la batalla, los perdedores por su lado y los triunfadores por el suyo y a olvidar los rencores. No había revanchas ni venganzas. Todo pasado quedaba olvidado.

Lo anterior hizo que la colonia Guerrero tuviera muy mala fama en toda la ciudad y fuera de ella, que la gente externa temía llegar a recorrer, si no era

con alguien de confianza.

Esto son los antecedentes de la colonia y su vida entre las familias que habitaban la zona. Quiero resaltar que esta vida, conflictiva también provocaba a la buena relación, habría que poner otros muchos ejemplos donde se destaca que a pesar de los sinsabores, se sobreponía el bienestar de convivencia.

Para el año 1970 aproximadamente, los dueños de las vecindades no otorgaban el mínimo beneficio a los habitantes, y menos para arreglar la vecindad en general, sino todo lo contrario, los aumentos de renta, los desalojos, y más presiones para que desalojaran iba en aumento, de manera e inhumana forma de deshacerse de los habitantes, para utilizar su predio en algo que les redituara más dinero, fue aumentando. Los inquilinos y habitantes se vieron presionados, por un lado su sobrevivencia con sus vecinos y por otro lado los dueños que querían beneficiarse de ellos.

Los años en los muros, por la humedad provocaban derrumbes de las viviendas, de manera que los habitantes o salían de vivir ahí o podían quedar bajo los escombros, inclusive muchos fallecieron por esa causa. Vecindades que tenían mucho escombro de viviendas derruidas, otras viviendas abandonadas y otras más, todavía habitadas. Vecindades grandes y pequeñas tenían marcadamente este cuadro.

INICIA LA ORGANIZACIÓN

A finales de 1973 la llegada de un sacerdote jesuita llamado Arnaldo Zenteno evalúa la situación de vida en las vecindades y le tocó dolorosamente ver a una niña fallecida bajo los escombros derruidos de la vivienda en que habitaba con su familia, le motivó a hacer algo pero ya evitar que las familias continuaran con este estilo de vida con tanto riesgo.

Arnaldo departe que convocó a reunión de interesados que quisiera trabajar por mejorar y cambiar esta situación, siquiera para quienes estaban más en peligro. Él conversa que cuando convocó, los demás sacerdotes le retaron que si llegaban 10 le daban un abraso. Pues llegaron 40 personas que se interesaron y de ahí se inició una organización aunque todavía dispersa entre las vecindades.

Se planteó esta organización más formal, pero ya no orquestada por él sino por otra entidad que tenía el personal específico para organizar a la gente de la colonia, entonces él mismo invitó al Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI) a que participara en la asesoría de todos aquellos que tenían necesidad e interés por cambiar y resolver sus problemas inmediatos. Este organismo acepta el reto iniciando con resolver lo más urgente.

A partir de ese año 1973, se va generando el movimiento entre la población, unos a favor otros en contra, pero ya se percibía que los actuales habitantes no estaban tan mansos, y querían dejar ya los problemas eternos de vida en vecindad. O era ese trabajo y quedarse ahí en el centro de la ciudad con todos los servicios, que ya el gobierno había desarrollado en el barrio, como agua, drenaje, escuelas, varios medios de transporte y los servicios como comercios y mercado, luchar o irse a vivir a la periferia de la ciudad, a otro cinturón de miseria, como sucede en todas las ciudades.

Un seminarista Carlos Espinoza que había estudiado arquitectura, próximo a

ordenarse tomó la iniciativa de elaborar un manual donde se detallaba cómo detectar algún riesgo y la forma de apuntalar los techos y muros que estaban a poco tiempo de derrumbarse.

Guiados por COPEVI y sus profesionistas como, trabajadoras sociales, arquitectos, sociólogos, abogados, poco a poco se va orquestando el cambio en el barrio. Lo más urgente era evitar que las viviendas cayeran con muy posibles daños a la familia que ahí habitaba, lo mismo que los desalojos que ya se estaban realizando, aún sin justificación legal.

Entonces se explicó y enseñó a quienes asistían y que quisieran estar seguros en su vivienda, que aprendiera y ellos motivaran a sus vecinos en la vecindad a prevenir los derrumbes. Como inicio había que despejar las azoteas pues la costumbre era que todo lo que sobraba dentro de la casa allá arriba iba a quedar, lo que provocaba humedad aumentaba el exceso de peso en los techos, se reblandecían los muros y por tanto la amenaza que de derrumbe.

Esto fue rápidamente recorrido en el barrio, entre vecindades de manera por separada fueron aprendiendo y realizando la labor, que era necesaria para disminuir ese riesgo. Entonces el barrio ya tenía dispersas en varias vecindades a personas que sabían cómo resolver esta eventualidad.

El padre Arnaldo también en sus disertaciones explicaba que no era suficiente llenar de polines y tener apuntalada la casa, que había que llegar a objetivos más definitivos, o sea obtener una vivienda definitiva a través del crédito por el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT), pero para llegar a ello no era suficiente llegar al templo, hincarse dos horas y pedir a la virgencita el milagro de que le llegara el crédito. No, así era materialmente casi imposible o muy lejana la posibilidad, que lo mejor era ir al Instituto y pedir, exigir y si era necesario pelear por un crédito.

Así va creciendo el interés en la gente, solo que esto último como que era más difícil, sin embargo hubo muchos interesados. Muy difícil, simplemente porque nadie sabía cómo hablarle a un funcionario de jerarquía de cualquier dependencia. Recuerde usted que nadie tenía estudios, existía ya otro tipo de gente que antes se dedicaba a la mano de obra más barata de 1959, los intereses se habían mejorando a través de los hijos y nietos. Ya eran gente con más aspiraciones de mejorar y dejar de vivir en vecindad, sin embargo tampoco querían irse del centro de la ciudad pero también carecían de la capacidad intelectual para esa búsqueda, ni por donde iniciar.

Es necesario remarcar que no había gente con grandes estudios, experiencia o con la soltura de enfrentarse a cualquier funcionario. No, nadie tenía eso, a lo mucho eran cocineros, albañiles, plomeros, técnicos ya más especializados, sin embargo nadie con nivel de estudios más avanzado. Quien mejor nivel escolar tenía era un contador privado y las secretarías que realizaban esas labores en sus trabajos.

Así con todos los miedos, pero en grupos, por lo menos de tres personas, acuden al INFONAVIT a platicar con los funcionarios del nivel jerárquico para saber cómo se podría lograr algún financiamiento para un grupo de gente que realmente necesitaba vivienda nueva. Tuvieron entrevistas y la principal condición fue que no otorgarían créditos a un grupo de personas sin control legal. Entonces se sugirió, por los funcionarios, que si se creaba una

Cooperativa y a través de esta organización quienes participaran como socios demostrarían su real y verdadera necesidad de vivienda. Entonces sí sería posible, pero que también era necesario que ya contaran con un terreno. Y aquí viene lo más difícil: dinero de gente que apenas tenía para comer.

Ya se vio una luz en el camino, ¿pero realmente se lograría?, ¿de verdad que concederían el crédito? y ¿si después de mucho ahorrar y trabajar no se lograba lo dicho por algún funcionario? De verdad que esto causó mucha incertidumbre, pero era necesario y había que intentarlo y no quedarse con los brazos cruzados o con la duda en que realmente sí fuera posible.

Se organiza la gente que se atrevió a ese trabajo y realizar hasta lograr esta utopía. Se investigó cómo conformar una cooperativa, sus requisitos y lo correspondiente para llegar a ese objetivo. Simultáneamente había que ahorrar para comprar un terreno, se propuso que cada interesado a socio, otorgara dos tipos de dinero: uno para los gastos que implicaban pasajes, copias, hojas para los escritos para los trámites, etc. este dinero no debía salir del bolsillo de quienes acudían a realizar los trámites, sino que si era para beneficio de todo el grupo, entonces que todos aportaran una cantidad específica mensualmente sin la posibilidad de recuperarlo, y otro dinero para completar un capital, y con ese dinero comprar un predio, barato y grande para bastantes viviendas y dentro del barrio. Se propuso que cada interesado aportara la gran cantidad de \$3,000.00 (tres mil pesos mexicanos), cantidad que no muchos podrían soltar fácilmente y mucho menos en una sola exhibición. Entonces se autopropuso una persona que vendía ropa en abonos, a pasar a los domicilios de los interesados recibir su aportación y llevar el control de cada persona. La condición que todos otorgaran ese dinero, este capital sí podría ser recuperado por quien ya no quisiera seguir en la organización. Estos dos tipos de dinero los controló un contador privado, en él se tuvo la confianza y él se la ganó, pues a cada reunión daba los datos y avances de quienes iban al corriente y quienes estaban retrasados en su ahorro, y también los ingresos y gastos realizados por las diferentes comisiones que tenían algún trámite por realizar ante las diferentes dependencias a fin de formalizar una Cooperativa.

Se está describiendo la organización vecinal en el contexto de la Cooperativa, que no tenían experiencia, estudios, con muchos miedos simplemente hablar a un funcionario, hablar ante el público y explicar lo sucedido en su comisión ante funcionario y dependencia. Esto fue por los años de 1974 a 1976, la zona estaba muy cerca físicamente de Tlatelolco, donde había sucedido la tan famosa matanza de 1968, y físicamente muy cerca también de ese fatídico suceso. Entonces que si se tenía miedo: mucho, la incertidumbre que cumplieran los funcionarios del INFONAVIT, las críticas de los vecinos y de la misma familia, fue abrumadora, sin embargo se continuó con mucho ánimo.

Fue el 18 de enero de 1976, cuando se reconoce ante notario a la Sociedad Cooperativa de Vivienda y Servicios Habitacionales Guerrero, S. C. L. queda legalmente constituida.

Para esa fecha ya se contaba con dinero ahorrado para la compra de algún predio y se encuentra uno que inmediatamente los arquitectos calcularon que se podrían construir 60 viviendas. Se habló con el dueño a quien se le explicó el destino del predio y el pago en su totalidad sería por el INFONAVIT. Esto lo aceptó y se presionó al INFONAVIT a que continuáramos los trámites de

compraventa y el crédito para la construcción de 60 viviendas cuando ya estaba comprometido ese predio.

Después de 8 años de insistir, presionar, y volver a exigir, se logró construir la primera sección, el Conjunto Habitacional Cohuatlán en un tiempo de trabajo de 8 años. Otro logro dentro de este proyecto fue que se logró lo que se le denominó "Créditos Puente" o sea que el INFONAVIT construyó, pero no todos los socios tenían derecho a esa institución financiera, había socios que tenían el derecho por el FOVISSSTE, entonces se acudió a este otro organismo, se habló con los altos funcionarios y se logró que FOVISSSTE pagara la vivienda del socio al INFONAVIT, y el socio pagaría su crédito a su financiera, lo mismo sucedió con quienes no contaban con organismo financiero, entonces ellos fueron al banco, y lograron lo mismo que los anteriores, quedando su deuda al banco. Este crédito puente, fue la primera y última vez que se otorgó. Las viviendas fueron entregadas en 1981

Mientras se construía la primera sección se estaba integrando la segunda sección. Ellos consiguieron un predio muy cerca de Tepito, y se obtuvo el crédito y construyó en 6 años, se inició la integración de este grupo en 1978 y se entregaron las viviendas en 1984.

Y se organiza la tercera sección, ya con un grupo muy numeroso de personas, consiguiendo 3 predios juntos, donde se calculaba por los arquitectos que se podrían construir 104 viviendas en los tres terrenos. Esto ya fue en 1984, pero al realizar los trámites se sucede el terremoto de 1985, lo que causó mucho desconcierto, cambio de mentalidad en las personas, pues el gobierno difundió el otorgar de viviendas económicas.

En el mismo año de constitución de la Cooperativa que estaba en sus trámites, sucede que el día 12 de octubre de 1976, se derrumba una vivienda en la calle de Sol 168, que afortunadamente no hubo heridos, pero al recorrerse la noticia por el barrio, quienes apuntaban y sabían de cómo resolver estos percances, acudieron inmediatamente a apoyar a esa familia en desgracia. Ayudan en lo necesario y en esa vecindad ven que hay viviendas abandonadas, que acondicionan para realizar reuniones y a formar un grupo más consolidado de ayuda y defensa a los inquilinos y oponerse a los dueños que se ensañaban contra los inquilinos de las vecindades. En esa vecindad y a partir de ese día se formaliza la Unión de Vecinos de la Colonia Guerrero.

La Unión de Vecinos inicia formalmente, con unión, organización y planes, se realiza la defensa a los inquilinos, en contra de los ambiciosos dueños y poderosos capitalistas. Asesorados por los abogados aprenden a evitar los aumentos de renta, fuera de lo legalmente autorizado por el gobierno, se enfrentan a evitar los desalojos, aún sobre los policías y agentes del ministerio público. Cuando había alguna amenaza y que todo el barrio se enterara, se utilizó la estrategia de lanzar tres cuetes al aire, el primero avisaba para que se pusieran alerta, el segundo ya era para saber por dónde y el tercero ya indicaba el lugar específico donde había alguna injusticia en proceso. En esos momentos alguien gritó una frase que quedó para el recuerdo y uso muy real "Queremos morir en la Guerrero, pero no aplastados"

Esta Unión de Vecinos durante su proceso fueron adquiriendo más y más experiencia hasta para conseguir materiales de construcción por parte del mismo gobierno, con este material arreglaban de manera temporal y disminuir

el riesgo que cayera alguna vivienda. También recibían apoyo por empresas que desinteresadamente otorgaban implementos que ayudaban a prevenir desgracias en las familias.

También esta organización tuvo su control e inventarios, de su dinero y sus implementos de trabajo, todo estaba bajo vigilancia de la gente que acudía a las reuniones. No había duda, todos estaban con la tranquilidad que no se estaba estafando o perdiendo en algo ajeno a lo correspondiente de la gente sencilla del barrio.

Fue tan poderosa la Unión de Vecinos de la Guerrero que sobrepasó en varias ocasiones el contorno descrito en el croquis, y aún más, participó muy apasionadamente en los mítines que se sucedían en la ciudad. Apoyaban incondicional y desinteresadamente a las luchas sociales de la ciudad.

Simultáneamente la Cooperativa por un lado, la Unión de Vecinos por otro, el barrio era de mucho movimiento y todavía falta otro grupo de personas que trabajó con mucho ánimo, este integrado principalmente por jóvenes previamente adiestrados para una labor muy especial: obtener datos específicos de la vecindad, como: de su situación física, el número de viviendas que tenía, el número de habitantes que la habitaban, la cantidad que pagaban de renta, saber si había viviendas con Renta Congelada, y lo mismo de las calles, etc.

Estos jóvenes lograban entrar pues los habitantes de la vecindad no desconfiaban de ellos, el que entrara algún adulto, sí causaba extrañeza entre la gente de la vecindad. Los jóvenes portaban folletitos con dibujos, en donde además de la evangelización y temas de religión, se motivaba a la gente a incluirse a trabajar por su propio beneficio y en grupo que resultaba menos difícil obtener logros reales. Estos jóvenes motivaban a la gente, también con obras de teatro o títeres, de alguna manera llamar la atención, pero tenía el fin de la organización en comunidad.

Para esa época, esta palabra “comunidad” o “trabajar en común” la relacionaba la gente en comunismo, lo que era peligroso entre la gente, al extremo que si alguien mencionaba ese tipo de palabra, inmediatamente se imaginaban que estaban siendo abordados por comunistas y querían quitar sus bienes para repartirlos.

Estos datos recogidos, se les entregaba a estudiantes de arquitectura de autogobierno dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ahí ellos reunían los datos para conformar el llamado Plan de Mejoramiento. Esta recopilación de datos ya estructurada se presentó a altos funcionarios del gobierno del Distrito Federal para su apoyo y aprobación. El plan tenía varias proposiciones: Evitar que la plusvalía en los predios de la zona se incrementara; que se destinaran paraderos o grandes estacionamientos en predios determinados en el barrio, donde pudieran dejar sus automóviles los conductores, para después abordar un autobús que les llevara al centro de la ciudad; y se disminuyera tanto vehículo en el primer cuadro de esta ciudad.

Como se puede apreciar, se trabajó en tres frentes. El de menor impacto, pero no menos importante fue el de los jóvenes, con su Plan de Mejoramiento, la Unión de Vecinos cumplió excelentemente y se enfrentó a la dureza, al poderoso capitalista y la misma policía de manera directa y frontal, evitando

injusticias, y la Cooperativa con mucha sutileza, ante las diversas dependencias obtuvo el primer financiamiento para la construcción de la primera sección, el Conjunto Habitacional Cohuatlán, posteriormente un segundo financiamiento para construcción de la segunda sección: Santa Ana con 32 viviendas esta quedó fuera del barrio, muy cerca de Tepito y todavía se logró integrar otro grupo demasiado grande, que compró tres predios en donde los arquitectos calculaban construir, 104 viviendas en Azcapotzalco.

Pero el terremoto de 1985 rompió la inercia que se llevaba. La gente de la Cooperativa, que había comprado los últimos predios, dejaron de luchar por su crédito, y prefirieron esperar que el gobierno les otorgara otra casa, más rápido y menos costosa. Hasta este año 2013, están esos tres predios sin uso, quienes aportaron ahora quieren recuperar su dinero con intereses.

La Unión de Vecinos, se subdividió en varios frentes, consiguiendo financiamientos por diversas organizaciones nacionales e internacionales para que demolieran vecindades y construir ahí nuevas viviendas.

El grupo de jóvenes, pues su trabajo de integración del Plan de Mejoramiento, quedó ahí su excelente trabajo, y ya no se prosiguió.

CONCLUSIÓN:

Los profesionistas de COPEVI, realmente fueron asesores, buenos profesionistas que solo asesoraban y no se integraban para ningún asunto. Tanto en la Cooperativa como en la Unión de Vecinos, los trámites, gestiones, peticiones, pleitos, enfrentamientos, etc. fueron realizados en su totalidad por la gente del barrio.

Destacando que la gente no tenían estudios, experiencia, y sí mucho miedo a lo desconocido. Además de enfrentarse al miedo, también a los funcionarios, a los que criticaban y rechazaban que fuera posible su lucha; enfrentarse a hablar a ante cualquier funcionario de cualquier jerarquía; enfrentarse a hablar en público; y lo más difícil, enfrentarse a la misma familia, que también no lo podían creer.

Se trabajó en los tres grupos en todos los horarios, en la mañana, la tarde o noche y en ocasiones a horas de la madrugada. Lo favorable que facilitó esto fue que todos vivían dentro el contorno del barrio, por lo que no existió dificultad en horarios.

También es de dar un alto honor en su labor participativa: a las mujeres. Ellas trabajaron mucho y asistían más que los varones. Razones, muchas: ellas estiraban el dinero, ellas se enfrentaban a los caseros, pagaban la renta, sobrevivían en la vecindad con vecinas, de buena o mala fe; también, y esto relativamente, tenían más tiempo desocupado.

La Sociedad Cooperativa y Unión de Vecinos, unos por un lado los otros por otro camino, pero con un mismo fin, resolver el problema de la vivienda, inmediata, medita y definitivamente.

Los primeros con relaciones dentro del gobierno en varias dependencias, negociando, pidiendo, exigiendo y peleando, pero sutilmente, con astucia y mucha política, sin caer en rompimiento que afectara el proceso.

Mientras que los segundos, ellos no tuvieron, ni lo podían tener: Diplomacia.